

GARCÍA MARTÍNEZ, F. - TREBOLLE BARRERA, J.: *Los hombres de Qumrán. Literatura, estructura social y concepciones religiosas*. Madrid, Editorial Trotta 1993, 278 pp.

El desierto de Judá, esto es, la región que se extiende desde las montañas de Judá en dirección Este hasta el Mar Muerto y hacia el Sur penetrando aun la llanura de Berseba, escondió durante mucho tiempo ricos tesoros los cuales, unos solamente por azar y, otros después de planificada exploración vinieron a la luz. Se trata en uno y otro caso y sin lugar a dudas de los hallazgos más importantes de este último siglo.

En el Wadi Murabb'at y en Nahal Hever por el año 1952 se emprendieron excavaciones y exploraciones científicas y fueron exhumados restos detectándose huellas que abarcaban desde el calcolítico hasta más allá del período romano. De este último período llamaron la atención de los arqueólogos los documentos encontrados en diferentes grutas de la zona, consistentes en óstracas, textos griegos, latinos y semíticos en relación con la segunda revuelta contra Roma capitaneada por Bar Kokba entre los años 132 y 135 del siglo I d. C. En una de ellas, la llamada "Cueva de horrores" se descubrieron 40 esqueletos de hombres, mujeres y niños junto a numerosos utensilios, fragmentos de rollos que afortunadamente pasaron desapercibidos inicialmente de los beduinos que la habían saqueado pocos años antes. Con ser importantes estos hallazgos, quedaron no obstante en segundo plano ante los descubrimientos de Khirbet Qumrán. En efecto, las colecciones de manuscritos descubiertas en Qumrán a orillas del Mar Muerto se remontaban al siglo II a.C. (incluso al siglo anterior si nos referimos a manuscritos no copiados en el "scriptorium" de la zona) y llegaban no más allá de la catástrofe del año 70 d. C.

En esta franja temporal ocurrieron acontecimientos de enorme interés para la humanidad lo cual les confería por ello mismo una importancia capital.

En los descubrimientos, que se sucedieron de 1947 a 1956, el azar jugó su papel como suele acontecer. Existió un protagonista: el joven pastor de la tribu de los Tahamireh, Mohamed Adh-Dhid el cual persiguiendo a una oveja descarriada penetró en el interior de la que más tarde sería clasificada por los especialistas qumránicos como la Cueva I (1Q). El beduino fue alertado en el silencioso desierto por el ruido de cascotes rotos producido por el impacto de la piedra que había arrojado dentro de la cueva. Allí encontró lo que nunca hubiera imaginado: una serie de jarras dentro de las cuales no había ningún tesoro a su juicio sino unas pieles viejas envueltas en harapos (la inmensa mayoría de escritos tenía por soporte la piel, muy pocos en papiro). El casual hallazgo desencadenó la búsqueda y recuperación de un verdadero tesoro de

manuscritos de valor incalculable (se ha llegado aun a la Cueva II) cuyo estudio e interpretación va poniendo de manifiesto la variedad de textos y su anclaje en el mundo de la época. Hasta conseguir que estos documentos descubiertos fuesen adquiridos y depositados en centros oficiales o privados para ser utilizados por especialistas hemos asistido a una rocambolesca historia mercantil con sus regateos, intermediarios, etc. en la que intervinieron arqueólogos, comerciantes, políticos e incluso militares del ejército jordano o del recién formado Estado de Israel. Todo ello sirvió de motivo a más de un escritor para componer una novela como la de H.A. Stoll, originalmente en alemán y titulada *Las cuevas del Mar Muerto* (Barcelona 1967). Hoy en día, de la mayoría de los manuscritos se ha hecho cargo el Departamento de Antigüedades del Estado de Israel bien porque los adquirió o le fueron donados y los conserva en el "Templo del Libro" edificio construido por la familia Gotesmann en el recinto del Museo de Israel de Jerusalén.

Una vasta bibliografía se generó a raíz de los primeros descubrimientos y no ha cesado hasta el presente. Todavía resulta útil la lectura del "balance de veinticinco años de hallazgos y estudio" con el que subtuló Antonio González Lamadrid su encantador libro *Los descubrimientos del mar Muerto* (B.A.C., Madrid 1973<sup>2</sup>). Hace años se fundó la *Revue de Qumrân* revista internacional especializada en el estudio de los manuscritos qumránicos, que publica la Editorial Gabalda de París. Asimismo se edita otra revista dedicada al judaísmo de la época persa, helenística y romana que publica la Editorial Brill de Leiden el *Journal for Study of Judaism in the Persian, Hellenistic and Roman Period*, que incide en parecida temática.

Los profesores García y Trebolle, autores de este libro que comentamos, junto a una cuarentena de selectos estudiosos de todo el mundo, tuvieron acceso a la consulta de las planchas originales de estos manuscritos, antes de ser liberalizada su accesibilidad en 1991 pues anteriormente no estuvo al alcance de todos los especialistas la posibilidad de consultarlos directamente. Grave error que deploró aunque tardíamente todo el mundo científico. El primero, director del "Qumrân Instituut" de la Universidad de Groninga en Holanda, ya tradujo al español gran parte de estos documentos qumránicos, concretamente los manuscritos no bíblicos en *Textos de Qumrân* (Editorial Trotta, Madrid 1993<sup>3</sup>). En el prólogo (p. 13) escribe: "A pesar del estado fragmentario e incompleto de los manuscritos, estos textos milenarios han transformado ya completamente la manera de percibir la formación y el desarrollo de los libros del Antiguo Testamento, han multiplicado nuestros conocimientos sobre los orígenes del cristianismo y del judaísmo, y han abierto panoramas insospechados en nuestra comprensión de la historia, cultura, la religión y la lengua de la Palestina de los siglos que preceden a la destrucción del Templo".

Pues bien, algunos de los contenidos de nuestro libro habían sido expresamente tratados por M. Delcor/ F. García Martínez en *Introducción a la literatura esenia de Qumrán* (Ediciones Cristiandad, Madrid 1982) e incluso habían sido expuestos parcialmente y a un nivel más divulgativo por el segundo autor en "Los manuscritos de Qumrán", *El Ciervo* (Enero 1992, pp. 6-14).

En este libro los autores han reunido una serie de trabajos mayormente circunstanciales para esclarecer y responder a cuestiones tales como la identificación de los hombres de Qumrán. Diríase que los artículos recogen una visión de conjunto, bastante densa, acerca de lo que, después de más de cuarenta años, se puede afirmar categóricamente y acerca de lo que no puede saberse o ha de aceptarse con matizaciones y cautela en relación a la comunidad de Qumrán.

A fin de no perdernos en el dédalo de aportaciones de detalle y de matices, extraigamos, pues, algunos puntos que podríamos incluir en la cuenta de resultados o adquisiciones apenas contestadas y de mayor consenso en el estado actual de nuestros conocimientos y en cambio omitamos otras tantas cuestiones pendientes y abiertas.

1. Todos los manuscritos encontrados provienen de la biblioteca de la comunidad que habitó en las actuales ruinas de Qumrán. Y se depositaron probablemente estos escritos en las cuevas para protegerlos del inminente ataque romano. Nada, por consiguiente, tienen que ver estos hallazgos con una "genizá", lugar de la sinagoga donde se guardaban los textos bíblicos que quedaban fuera de uso, (en la *genizah* del Cairo se descubrieron en 1874 numerosos manuscritos, de entre ellos a principios de siglo se dio a conocer fragmentos del *Documento de Damasco* (CD) que forma parte de la literatura de Qumrán).

Efectivamente las excavaciones realizadas sistemáticamente en toda el área de Khirbet Qumrán pusieron de manifiesto que allí funcionó un centro cuyas actividades eran llevadas a cabo por un grupo organizado comunitariamente y de carácter religioso. De ahí que registremos la presencia de amplias instalaciones destinadas a baños rituales, salas de reunión, un gran refectorio, un "scriptorium", cocinas, talleres y varios cementerios en los alrededores con más de mil tumbas. Los miembros de dicha comunidad vivían en las cuevas del entorno, en tiendas o cabañas.

En los primeros años que siguieron a los hallazgos se desconocía la identificación real de la comunidad qumránica por lo cual se suscitaban diversas tesis: la caraíta (Zeitlin 1949) y la judeocristiana (Margoliouth y Teicher 1951). Estas tesis anteriores apenas obtuvieron general consenso. Por consiguiente se volvieron a otras hipótesis que se basaban en los testimonios aportados por

Filón, Flavio Josefo, Plinio el Viejo y por el mismo Nuevo Testamento. Esencialmente se trataba de bucear en los movimientos o corrientes que competían en la arena del judaísmo de la época: esenios, fariseos, saduceos, etc. Así surgieron nuevas y diferentes tesis: la zelota de Roth y Driver, la farisea de Ginzberg, Meyer etc., o la saducea de North. Sin embargo la tesis más verosímil y prácticamente unánime sostiene que la comunidad de Qumrán estuvo en principio relacionada con el movimiento esenio. Muchos investigadores habían apuntado esta posibilidad pero el que más la defendió fue A. Dupont-Sommer pero a ello no se llegaba como fruto de la arqueología sino tras el análisis de la literatura allí encontrada y del contexto histórico intertestamentario. Me atrevería a concluir este punto del modo siguiente: el esenismo puede comprenderse aunque sea de una manera insuficiente sin Qumrán pero Qumrán sólo es comprensible en el contexto más amplio del movimiento esenio.

2. Una vez establecido que la comunidad de Qumrán formó parte del amplio movimiento esenio por sus afinidades ideológicas y doctrinales (tradicción apocalíptica, dualismo, rigorismo legal, determinismo, mesianismo escatológico etc.) se plantea cuándo se produjo la ruptura y por qué. Parece probado que los orígenes del movimiento esenio fueron anteriores a la crisis antioquena o a la helenización de Palestina y a la subsiguiente revuelta macabea. En cualquier caso se vincula la formación de la secta qumránica como fenómeno marginal con un personaje misterioso que se ha designado con el título de "Maestro de Justicia" cuya función se muestra doble en algunos documentos: guiar a los fieles por el camino justo y dar a conocer a todos la inminencia y el resultado del juicio divino.

Las razones de su ruptura con el judaísmo pluralista reinante y con el movimiento esenio en particular al menos durante el período de formación de la secta se cifran en divergencias sobre el calendario y la consiguiente organización del ciclo festivo y en una manera determinada de comprender las prescripciones bíblicas relativas al templo, al culto y a la pureza de personas y cosas. Durante el reinado de Juan Hircano (134-104 a.C.) se instaló una comunidad muy jerarquizada en Qumrán en donde permaneció un par de siglos. Allí sus ideas y doctrinas evolucionaron con el tiempo acentuando su celo por el estudio y la interpretación de la Ley.

3. De Qumrán se han recuperado miles de fragmentos de más de 800 manuscritos distintos. Estos manuscritos (escritos mayormente en hebreo y arameo, los menos en griego) cubren la totalidad de la Biblia hebrea, el amplio campo de los escritos apócrifos y una gran cantidad de textos en los que se nos revelan la organización, creencias y las aspiraciones religiosas de la antigua secta judía.

Que los manuscritos revolucionaron la crítica textual del Antiguo Testamento resulta obvio, pues ahora es posible tener a nuestro alcance textos

hebreos mil años más jóvenes que los códices medievales, es decir podemos cotejar manuscritos que datan del siglo segundo o primero a.C., y por consiguiente anteriores a la fijación y canonización del texto bíblico conocido. Así, por ejemplo, no es ya necesario postular una forma de texto hebreo diferente para la traducción de los libros de Samuel y Jeremías (pues el texto griego de los mismos era bien distinto) puesto que copias qumránicas de estos libros nos ofrecen la *Vorlage* o texto base utilizado para la versión griega.

Consecuencias no menos importantes se desprenden respecto al cristianismo y al Nuevo Testamento. Atañen a todos los niveles (lingüístico, literario, legal y teológico) pues si cotejamos ciertos textos qumránicos con los del Nuevo Testamento encontramos las raíces o el trasfondo judío del siglo I de donde surgió el cristianismo. Por ejemplo de entre los textos qumránicos disponemos de paralelos literarios sobre perícopas tales como las Bienaventuranzas. Y lo que resulta fascinante, comenta el profesor García (p. 225), "es que ahora, por primera vez, poseemos una gran cantidad de obras religiosas que llegan directamente hasta nosotros, completamente libres de toda intervención posterior; tanto de la intervención de la censura judía (que destruyó toda la literatura religiosa anterior que no se acomodaba a la nueva ortodoxia rabínica, como de la censura cristiana (que había incorporado parte de estas obras, pero adaptándolas a sus propias necesidades)".

Tras la lectura de este libro el llamado enigma de Qumrán es menos enigma aunque bien es cierto que no se resuelven todos los problemas por la sencilla razón de que los manuscritos apenas nos proporcionan elementos históricos por tratarse de una literatura o de documentos dedicados a interpretar el texto bíblico o a clarificar la comprensión del momento actual a la luz del dato bíblico. De ahí que los elementos históricos se presenten disimulados y ocultos bajo un lenguaje apocalíptico y oscuro y con frecuencia puramente críptico e impenetrable.

JOSÉ GONZÁLEZ LUIS

NÚÑEZ GONZÁLEZ, J. M<sup>a</sup>.: *El ciceronianismo en España*. Valladolid, S.P. Universidad de Valladolid, 1993, 184 pp.

La aparición de una monografía sobre el ciceronianismo en España es todo un hito que nos gustaría resaltar y analizar en relación con la situación actual de los estudios sobre humanismo renacentista en nuestro país.